

ACTAS DEL III CONGRESO
DE LA
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL
(Salamanca, 3 al 6 de octubre de 1989)

Edición al cuidado de
María Isabel Toro Pascua

Tomo I



SALAMANCA

BIBLIOTECA ESPAÑOLA DEL SIGLO XV
DEPARTAMENTO DE LITERATURA ESPAÑOLA E HISPANOAMERICANA

1994

ISBN: 84-920305-0-X (Obra completa)

ISBN: 84-920305-1-8 (Tomo I)

Depósito Legal: S. 1014-1994

Imprime: Gráficas VARONA

Rúa Mayor, 44. Teléf. 923-263388. Fax 271512
37008 Salamanca

La edición crítica de *Visión delectable*: Apostillas a un criterio neolachmanniano¹

Jorge GARCÍA LÓPEZ

La exhaustiva colación de los testimonios hoy conocidos de la obra del bachiller de la Torre conduce al sorprendente resultado de dividir la tradición manuscrita de forma rigurosa en dos ramas perfectamente diferenciadas. Por una parte se hallan los manuscritos FG – A 3337 de la Biblioteca Nacional de Lisboa (L), 6958 de la Biblioteca Nacional de Madrid (A), escorialense L–III–29 (F) y 3387 de la B.N.M. (C), dependientes de un común arquetipo del que se singularizan progresivamente merced a una serie de importantes lagunas que se reproducen a lo largo del texto y en las varias etapas de la transmisión textual en ese área del *stemma*. Dichas lagunas se deben la mayor parte de las veces a saltos de igual a igual, originados en el proceso de la copia manuscrita, lagunas que a su vez multiplican los manuscritos y arquetipos dependientes de esta rama dentro de un comportamiento idéntico a su presumible arquetipo. La existencia de esas lagunas y corruptelas comunes nos da idea de una transmisión conformada por pocos estadios intermedios, integrada por códices de notable calidad en casi todos los casos², copiados posiblemente en ambientes ajenos al medio escolar y no dependientes de recensiones intermedias. Dentro de esta familia se ha elegido el manuscrito de la Biblioteca Nacional de Lisboa como la base de la edición crítica³, si bien, de no haberse conservado, igualmente lo podría haber sido el manuscrito escorialense L–III–29 (F), mientras el testimonio C, códice originariamente desenuadernado y acéfalo que fue reconstruido a principios del siglo XVII, posee lecciones puntuales de gran calidad, que posiblemente remontan, de acuerdo con la jerarquía que es posible establecer mediante la exposición de errores comunes, a los más antiguos arquetipos de esta rama (α). Posiblemente este grupo de manuscritos conserva los trazos, lengua y caracterizaciones originarias de la pluma

¹ El lector podrá seguir la exposición más fácilmente a la vista del *stemma* que se halla al final de esta comunicación.

² El códice A no merece ninguna consideración cualitativa por sí mismo, aunque sí dentro de la mecánica del *stemma* puesto que nos permite controlar las corruptelas singulares del *melior*.

³ Directriz que debemos al maestro Eugenio Asensio, y que el análisis ulterior confirma plenamente. Obsérvese que el mejor testimonio conservado se debe a una cuidadosa copia para el rey de Portugal. Debe recordarse al respecto que algunos manuscritos nos hablan de un códice conservado en la cancillería aragonesa del que se habría extraído una copia. ¿Es simplemente una casualidad o nuestro amanuense lisboeta sabía qué rama copiaba?

del bachiller de la Torre. Por su parte la rama paralela (β) se haya formada por los restantes testimonios manuscritos, ediciones incunables e impresos castellanos e italianos. A juzgar por la gran cantidad de conjunciones comunes a todos ellos y que los singularizan frente a los cuatro testimonios anteriormente citados, remiten a un mismo arquetipo que modernizaba la lengua de nuestro bachiller, que quizá ya orientalizaba su lenguaje y que deturpaba los lugares problemáticos de su arquetipo adaptándolos a la lectura. Con todo, lo más curioso es la ausencia de importantes lagunas, que parece apuntar a una cuidada recensión de su arquetipo. Es posible, en efecto, que este manuscrito β represente en realidad una recensión del texto originada en la Corona de Aragón, quizá con objeto de ponerlo en circulación (pre-vulgata). De hecho, el texto de nuestro autor va a ser conocido fundamentalmente, incluso hasta nuestros días, mediante testimonios salidos de esa recensión primitiva. Así sucede con la impresión incunable catalana de Mateu Vendrell (I) y los testimonios escurialenses h-III-5 (H), M-II-4 (M) y el manuscrito conservado en la Nacional de París (signatura Esp. 39) (P)⁴, dependientes de una redacción originada probablemente en la corona de Aragón y de calidad notable comparada con los restantes testimonios de esta rama (subarquetipo ε), especialmente por lo que respecta al códice escurialense h-III-5 (H), el mejor testimonio de la recensión β, aunque plagado de grafías navarras ausentes del resto de la tradición manuscrita (quoa, agoa, etc.). Finalmente, los restantes manuscritos forman parte de una nueva recensión del texto (subarquetipo δ) que remozca las divisiones capitulares de su arquetipo, probablemente adaptándolo a la lectura y especialmente al uso escolar. En esta familia de manuscritos se halla el códice B.N.M. 3367, códice que nos ha transmitido glosas universitarias cuatrocentistas, testimonio de ese uso escolar⁵. También dentro de esta familia va a surgir la lección impresa, destinada a convertirse en la vulgata de nuestro bachiller, merced a la impresión burgalesa de Fadrique de Basilea (ca. 1489), impresión de la que dependen directa o indirectamente todas las posteriores, incluidas las versiones italianas y sus correspondientes traducciones hispanas. Desgraciadamente la impresión burgalesa se realizó sobre un manuscrito que había perdido folios, mutilación que van a heredar todos sus descendientes.

El uso escolar que ya hemos mencionado no es extraño a un texto que al parecer tuvo origen en la formación del príncipe de Viana, pero dicho uso provocó con el tiempo la mayor distorsión textual de nuestra obra, incidiendo sobre su transmisión esa finalidad pedagógica inherente. La recensión δ podría haber sido ya originada por una exigencia similar, traducida, como ya hemos visto, en la emergencia de nuevas divisiones capitulares, que no se simplifican, sino que, muy contrariamente, se multiplican en los testimonios dependientes de esta rama, como si cada ambiente *scholar* dejara su impronta sobre el texto del bachiller. Así el

⁴ Curiosamente, el incunable de Mateu Vendrell (i) posee una calidad textual superior a e² (HPM), e incluso es posible seguir los *loci* de e como innovaciones anteriores en la rama β-e. Esta cualidad de i lo convierte en muy valioso, puntualmente, para confirmar errores en las ramas superiores de β.

⁵ Dichas glosas se editan como apéndice al texto crítico.

manuscrito 970 de la Biblioteca de Catalunya (B)⁶ y la impresión de Fadrique de Basilea no sólo aceptan la nueva división capitular, sino que introducen dos nuevas subdivisiones en el largo capítulo de la gramática (I,3); la rigurosa recensión nos permite también descubrir numerosas glosas procedentes de su arquetipo e incorporadas al texto en diferentes niveles de la transmisión manuscrita⁷. Otro tanto sucede con los manuscritos V-II-20 (V), B.N.M. 2455 (D), 3043 de Palacio (Q) y B.N.M. 8402 (N)⁸, que constituyen quizá el más claro ejemplo de lección escolar⁹, puesto que presentan un texto completamente alterado con respecto a sus estadios presumiblemente arquetipos, al tiempo que manipulan conscientemente el texto de nuestro autor y, finalmente, introducen un nuevo prólogo que sustituye al actual proemio¹⁰. Pero el uso escolar no altera sólo el texto y su presentación manuscrita, sino que incluso las numeraciones capitulares que tienden a aclarar o matizar el acceso a diferentes partes de la obra. Será esta presión pedagógica lo que lleve al olvido progresivo de la división originaria en dos partes, de muy probable origen autorial, para dar paso a una división tácita en cuatro libros (artes liberales o propedéutica, filosofía primera [Sabieza], natural [Natura] y moral [Razón]), subdivisión implícita en la pluma del autor. En fin, es posible profundizar la exposición de las singularidades textuales de ese uso escolar y anotar cómo la transmisión completamente deturpada del actual capítulo I, 31, donde se realiza un resumen del texto, deturpación común a los códices B, Bg, S, V, D, Q y N, presenta ciertas similitudes con las glosas del manuscrito E, similitudes que no ignoro podrían ser debidas al medio escolar y originadas independientemente, pero que nos llevarían posiblemente a idéntico razonamiento: la existencia de un *pecia* simplificado o simplemente alterado para uso escolar. También atribuible a esa utilización *scholar* será el carácter claramente misceláneo y contaminado que tienen algunos manuscritos, cuyos epígrafes y texto se originan en ocasiones en diferentes familias, permitiendo entrever la existencia de etapas intermedias perdidas¹¹; compleja transmisión que parece exigir un texto de

⁶ Importante manuscrito que perteneció a don Rafael Floranes, quien realizó una colación parcial con la tradición impresa, colación viciada en su origen por cuanto B y Bg pertenecen a idéntico arquetipo, al tiempo que exponía extremos de su pensamiento a cuento de los desarrollos filosóficos de nuestro bachiller, glosas que se editan también como apéndice al texto crítico.

⁷ Tanto el arquetipo de ambos como cada uno por separado introdujeron glosas en el texto, puesto que esas ampliaciones se dan en el mismo o en diferente lugar, según los casos. Perteneciente a esta misma familia, aunque ulterior a las divisiones capitulares, es el manuscrito 7-4-18 de la Biblioteca Colombina (S), copia deficiente e inferior a B.

⁸ Tengo conocimiento de los mss. 3043 (Q) de Palacio y B.N.M. 8402 (N), ausentes todavía de los catálogos bibliográficos, gracias a la amabilidad del profesor Charles B. Faulhaber.

⁹ Arquetipo reconstruible sobre el texto de N, sobre el que lee fundamentalmente Q y secundariamente DV.

¹⁰ Prólogo que se publicará también como apéndice y con las lecturas de los diferentes manuscritos, que representan tres estadios de redacción diferentes (N, Q y DV).

¹¹ Tal como sucede con el códice B.N.M. 6638 (G), con aragonesismos generalizados en su lenguaje, y amorfo de su identidad manuscrita puesto que aparece muy cercano al códice E pero transmite los epígrafes de la rama BBg.

referencia. La lección vulgata surge, así, naturalmente exigida –aunque no causalmente condicionada– cumpliendo idéntica función a la que tuvieron en su momento las recensiones intermedias originadas en los *scriptoria*.

Estamos, pues, ante una compleja transmisión manuscrita donde se nos han conservado «islotes» de amplias familias de manuscritos en cuyo interior la filiación de los testimonios se realiza con relativa facilidad, y la distancia entre familias, originada en la existencia de recensiones intermedias, algunas perdidas, nos permite materializar en alguna ocasión la configuración lingüística y material de los ascendientes. Dado que no estamos ante una sucesión de códices aislados, las lecturas de los diferentes subarquetipos y estadios intermedios predominan sobre el comportamiento singular de los testimonios (*eliminatio lectionum*), lo que conduce a que la constitución del texto crítico y la selección de lecciones variantes se apoye fundamentalmente sobre el *stemma*, es decir, sobre las relaciones demostrables que mantienen entre sí los manuscritos conservados. Parece claro que no será indiferente el testimonio elegido para sanar el *melior*, no sólo porque tal testimonio puede transmitir idénticas corruptelas y lagunas, sino porque, en caso de no transmitir las, puede representar perfectamente la lectura de un subarquetipo o, lo que es más grave –y suele suceder, en este caso–, conjeturas derivadas de las principales ramas escolares o manipulaciones debidas a adaptaciones interesadas. Una lectura en solitario del *melior* nos entregará las corruptelas singulares del *melior*, pero no la forma en que deben ser sanadas. El *codex melior* no puede ser corregido a la vista de ningún testimonio en concreto, ni mediante la lectura atenta que ponga de relieve las corruptelas evidentes, sino únicamente en presencia del *stemma*. Sometido a una comparación mecánica con el resto de la tradición, el manuscrito base nos va entregando el secreto de su singularidad, permitiéndonos entrever los estadios de transmisión de la familia α (LFAC). Inmediatamente se pone de relieve que el *melior* no puede leer contra su gemelo (A) (es decir, L / AFCB), ni contra sus principales estadios arquetipos (L / FCB, L / CB), si bien la aplicación mecánica se torna problemática a medida que nos acercamos a α . Aplicación mecánica que, no obstante, sí logra reconstruir los *contornos* del *estadio* arquetipo, tanto en la reconstrucción de las lagunas de α como en una importante franja de vocabulario literario (cultismos, etc.) y técnico que este grupo de manuscritos presenta deturpado; de esta forma la función de β en la constitución del texto consistirá en dictaminar sobre la divergencia interna entre los miembros de α –LFA / C, fundamentalmente–, pasando al texto crítico, en líneas generales, la lección que apoye β .

De esta forma, el principal problema que nos plantea la singularidad de la tradición manuscrita es entregarnos dos arquetipos originarios muy diferentes entre sí. Las lagunas que transmite α sólo pueden juzgarse a la vista del contexto, lo que si bien es suficiente en la mayoría de los casos, no lo es en todos; discriminar laguna o adición puede tornarse sutilmente complicado. Otro tanto sucede con lecciones adiaóforas de todo tipo, donde en general se ha dado prioridad a las lecciones de α , si bien β ha conservado una buena parte de

vocabulario técnico corrompido en α ¹². Tampoco un estudio detallado de la transmisión manuscrita va a permitirnos resolver el arduo problema de la orientalización del lenguaje autorial. Dado que ambas ramas transmiten orientalismos, parece claro remitirlos a la voluntad autorial, si bien el auténtico problema consiste en delimitar adecuadamente los límites de esa orientalización. Deben descartarse navarrismos que tan sólo transmite H en solitario, y con nula autoridad al respecto. También es necesario desterrar una utilización generalizada de léxico aragonés, especialmente en grafías y paradigmas, tal como los manuscritos E y especialmente G. El comportamiento de ambas familias al respecto es divergente. Los testimonios de la familia β tienden naturalmente al orientalismo; la rama α occidentaliza concretamente el vocabulario. Así las cosas, el texto de α se corrige de acuerdo con esta última observación en los casos en que un orientalismo se conserva en C –es decir cuando se cumple $g / C\beta$ –, pero en los casos restantes no parece prudente abundar en la alteración del texto base. De esta forma es necesario mantener una importante cantidad de lecciones adiaforas (nada (α) / res (β), etc.)¹³. Por su parte, la confrontación con las fuentes hoy conocidas ha dado escasos aunque interesantes resultados, especialmente por lo que se refiere al texto de Maimónides, que nos permite apreciar corruptelas comunes a toda la tradición manuscrita en algunas de las enumeraciones filosóficas expuestas por el autor; confrontaciones que confirman el análisis propuesto, primando en lecturas concretas la lección de C o su presencia ineludible¹⁴.

¹² En este caso se trata casi siempre de un vocablo conservado en un manuscrito *deterior* de β que el análisis verbal permite recuperar, documentándose su origen en el aparato crítico selectivo; son casos contados.

¹³ Afortunadamente tuve la suerte de contar al respecto con la valiosa comunicación del profesor J. A. Pascual, «Los aragonesismos de *La visión deleitable* del bachiller Alfonso de la Torre», en *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Cáceres, 1987, págs. 647–676, y sus valiosas observaciones con respecto al comportamiento de los copistas, que me permitieron en su momento superar prejuicios ultraconservadores.

¹⁴ Las pocas confrontaciones exteriores al análisis propuesto no sólo confirman éste, sino que subrayan la aplicación mecánica hasta donde sea posible. Parece claro esperar mayor aclaración a medida que conozcamos más fuentes de nuestro autor.

STEMMA CODICUM

